



Jesús Delgado Valhondo
Atardecer y otros poemas

Dämmerung
und andere Gedichte

Jesus Delgado Valhondo
1909 – 1993

Atardecer

A Ramón González-Alegre Bálgora

I

La tarde, fruta rendida,
como yo entre noche y sueño,
me está dorando los ojos
con soplos de cementerio.
La tarde me está robando
y tierra de tierra quedo,
que yo no puedo marcharme,
yo no puedo...
en la sangre años mirando
tan hundidos, tan inciertos,
que temblando estoy y no sé,
y yo no sé por qué tiemblo.
Se van apagando nubes,
pisa la noche mi cuerpo
y yo no sé de mí nada
sino que me estoy muriendo.

II

Se están cayendo los ángeles,
naranjas hechas de viento,
y una sed de queja ronda
lo que me queda de eterno.
La tarde lleva algo mío,
segado, que yo no veo;
yo noto que estoy vacío
como los árboles huecos,
que hasta Dios quiere escapárseme
vacilante de secretos.
La tarde lleva algo mío
que con ella va cayendo
—hundiéndose va en su frío—
descaradamente muerto.

Paseo

Por la carretera abajo,
empujados por la tarde,
el alcalde y su señora,
gorda y fría,
con cuatro niños delante.

Dämmerung

Für Ramón González-Alegre Bálgora

I

Der Abend, kraftlose Frucht,
vergoldet meine Augen
zwischen Nacht und Schlaf
mit einem Hauch vom Friedhof.
Der Abend bestiehlt mich
und ich bleibe Erde aus Erde,
ich kann nicht weggehen,
ich kann nicht...
starre auf die blutigen Jahre,
die versunkenen, unsicheren Jahre,
daß ich zittere und nicht weiß,
daß ich nicht weiß, warum.
Wolken ziehen, der Tag verlischt,
die Nacht zertritt meinen Körper
und nichts weiß ich über mich,
bloß, daß ich sterbe.

II

Die Engel fallen,
Orangen aus Wind,
und Klagen des Schmerzes umfassen
das, was von meiner Ewigkeit blieb.
Der Abend trägt etwas von mir,
niedergemäht, was ich nicht sehe;
ich merke, daß ich leer bin,
leer wie die hohlen Bäume,
daß sogar Gott mir entkommen will,
zaudernd und geheimnisvoll.
Der Abend trägt etwas von mir
das mit ihm untergeht,
– in seiner Kälte versinkt –
und ohne Scham stirbt.

Spaziergang

Die Dorfstraße hinunter,
vom frühen Abend getrieben,
der Bürgermeister und seine Frau,
die Dicke und Kalte,
und vier Kinder vorneweg.

Despues de la tormenta

A Eugenio Frutos

Hemos nacido nuevamente
por el paisaje que nos alza
en resurgir de bautizados
con la raíz de la palabra.
Ya gozamos el agua pura
en la copa de la alborada
y el aire limpio y luminoso
abre a los ojos nuevas páginas.
Llovida yerba sueña trémula
júbilo y beso en cada lágrima:
yo soy el árbol que regresa
del huracán a la esperanza.

La venta

I

Árbol, colinas, canción...
El campo da a la luz las ventas
con el color de las siestas
cuando se seca el sol.

¡La ventera es la mejor!
Húmeda de olor a ciervos,
flores de trapo los senos,
pasea su condición.

II

Se van deshojando eras
y solo queda el color...
y solo queda el olor
a bestia de la ventana.

III

Todos somos carreteras
lamidos por los caminos,
labradores, campesinos,
hombres, ceros.

Nach dem Sturm

Für Eugenio Frutos

Jetzt sind wir wiedergeboren
durch die Landschaft, die uns erhebt,
im Auferstehen der Getauften,
mit der Wurzel des Wortes.
Wir genießen bereits das reine Wasser
im Kelch der Morgendämmerung,
und die saubere klare Luft
öffnet unseren Blick für neue Wege.
Feuchtes Gras träumt zitternd,
Freude und Küsse sind in jeder Träne:
ich bin der Baum, der sich nach dem Sturm
in neuer Hoffnung erhebt.

Das Gasthaus

I

Baum, Hügel, Lied...
das Feld, wenn die Sonne es trocknet,
gebiert das Gasthaus,
mit der Farbe der Siesta.

Die Wirtin ist die Seele!
Feucht vom Geruch nach Hirsch,
Blumen aus Lumpen ihre Brüste,
so offenbart sie ihr Wesen.

II

Epochen gehen vorüber,
und nur die Farbe bleibt...
und es bleibt der Geruch
nach Tier vor dem Fenster.

III

Alle sind wir Landstraßen,
aus Wegen entstanden,
Feldarbeiter oder Bauern,
Menschen, Nichts.

Arbol nuevo

Como un asustado que se pierde
brota sencillo entre la parda tierra,
probando a pleno sol si es bueno el verde
para el paisaje duro de la sierra.

Piensa el lagarto (y al pensar se pierde)
donde la sombra sin nacer se encierra.
El árbol nuevo, alegre, el suelo muerde
y a la vida con ímpetu se aferra.

Ante el temor del daño, ¡Que andaderas
de niño le colocan! El se agarra,
intenta dar un paso y todo en vano.

¡Está el campo tan cerca! si pudieras...
Pero su raíz como una enorme garra
le sujeta en esfuerzo sobrehumano.

Somos la roca que no crece

Somos la roca que no crece,
somos la arista tenebrosa,
el sacramento de la tierra
en una mar devastadora.
Y, somos más, la luz del día
en la ventana de la aurora,
luz que no ve, paso de ciego
en manantío del aroma.
Y, somos más, somos los muertos
que llevamos en nuestra fronda
enriqueciéndonos la sangre
y marchitándonos las horas.
¡Que no se olvida sepultando
ni aunque cerremos nuestra boca!
Son nuestros muertos el anhelo
de nuestra vida misteriosa,
los que nos hunden y nos llaman
y como tiempo nos devoran.
Somos el alma que contiene
una presencia melancólica.

Ein neuer Baum

Wie ein verirrter ängstlicher Mensch
sprießt er ganz einfach in der braunen Erde,
prüft, ob das Grün in der prallen Sonne
wohl gut sei für die rauhen Berge.

Die Eidechse denkt (und verliert sich dabei)
wo sich der ungeborene Schatten verkriecht.
Der neue Baum beißt freudig in die Erde
und klammert sich mit Kraft an das Leben.

Im Angesicht der Gefahr (wie hat man ihn
seiner Freiheit beraubt!) krallt er sich fest,
versucht einen Schritt, doch vergebens.

Das Feld ist so nah! wenn du nur könntest...
aber die Wurzel, wie eine riesige Klaue,
hält ihn mit übermenschlicher Kraft.

Wir sind der Fels, der nicht wächst

Wir sind der Fels, der nicht wächst,
wir sind der dunkle Rand,
das Sakrament der Erde
in einer zerstörerischen See.
Und, wir sind mehr, das Licht des Tages
im Fenster der Morgendämmerung,
Licht, das nicht sieht, Schritt eines Blinden
im Strömen des Duftes.
Und, wir sind mehr, wir sind die Toten,
die wir in unserem Blätterwerk tragen
die sich in unserem Blute sammeln,
die uns die Stunden stehlen.
Vergessen wir nicht, sie zu begraben,
auch wenn wir den Mund halten!
Unsere Toten sind die Sehnsucht
des geheimnisvollen Lebens,
sie rufen uns, drücken uns nieder,
und sie verschlingen uns, wie die Zeit.
Wir sind die Seele
der melancholischen Gegenwart.

Aire

A Arsenio Gállego

Ser aire, molino, aire
para que muelas mis manos,
y hagas el pan de mi sangre,
como los besos, molino,
del corazón a la tarde.

Para la nube, ser aire,
para esa nube que pasa,
para ese seno sin nadie,
para que me beba justo
la respiración del ángel.

Para el tacto de tu baile,
para limpiar a la luna,

para pegarme en jarales
para verterme por todo
al poema del paisaje.
Ser el poema, molino,
que entrega a tus pasos aspas, aire.

La estación

La estación bajo un álamo
de cantos que reverdecen,
tiene tres niñas que esperan
que alguien de ayer se las lleve.
Arrastra un tren las miradas
de las tres hijas del jefe.
Álamo: pez en arcilla.
Pájaro, ¡ay! que se pierde.
La canariera amarilla
se torna de color verde.

Luft

Für Arsenio Gállego

Luft zu sein, Mühle,
damit du meine Hände mahlst
und Brot aus meinem Blut machst,
wie die Küsse des Herzens
am Abend, Mühle.

Luft zu sein für die Wolke,
für die Wolke, die vorüberzieht,
für diesen Schoß ohne jemand,
daß mich der Engel
mit seinem Atem zu sich nimmt.

Für den Rhythmus deines Tanzes,
um den Mond zu reinigen,

um mich zu den Zistrosen zu gesellen,
um mich gänzlich im Gedicht
der Landschaft zu versenken.
Das Gedicht zu sein, Mühle,
das deinen Schritten Flügel gibt und Luft.

Der Bahnhof

Auf dem Bahnhof unter einer Pappel
von wieder ergrüntem Liedern,
gibt es drei kleine Mädchen, die warten
auf jemand von gestern, der sie mitnimmt.
Ein Zug schleppt die Blicke
der drei Töchter des Chefs.
Pappel: Fisch in Ton.
Vogel, ach! der sich verirrt.
Der gelbe Kanarienvogel
wird grün.

Mérida

Mérida, ¿dónde te has ido
que no te siento?

Contrarias nuestras vidas
se nos están perdiendo

(Duerme la estatua, frío,
sobre su tiempo;
arco de puente y río,
dolor de sueño).
Tú te mueres de joven
y yo de viejo.

Mérida, yo te piso
y tú ¡qué lejos!

La manzana

He mordido en la manzana
la lluvia fresca, mi cuerpo
y una fuerte mañana.

Tiene un sabor de un ayer
amargo, ácido y grana,
y tierno olor a mujer.

Suena como en el caracol
una conversación eterna,
una conversación...

—Adán, toma... Adán, prueba...
¡Gózame! ¿No ves que soy fruta
madura, que soy Eva?

(Ahora puedo explicarme
porque entre la ropa blanca
—tesoro de campo y aire—
Has guardado una manzana
para perfumar tu carne).

Mérida

Mérida, wo bist du geblieben,
daß ich dich nicht mehr spüre?

Unsere so gegensätzlichen Leben
gehen uns verloren

(Die Statue schläft, Kälte,
die ganze Zeit;
Bogen der Brücke am Fluß,
Schmerz des Schlafes).
Du stirbst jung,
und ich, wenn ich alt bin.

Mérida, ich bin wieder da,
und du, wie fern du bist!

Der Apfel

Ich habe in den Apfel gebissen,
da ist der frische Regen, mein Körper
und ein starker Morgen.

Er schmeckt nach der Bitterkeit
von Gestern, sauer mit Kernen,
und nach dem zarten Duft einer Frau.

Er klingt wie das Rauschen der Muschel
ein ewiges Reden
und Reden...

— nimm, Adam... Adam, nimm nur...
Nimm mich! Siehst du nicht?
Ich bin die reife Frucht, bin Eva.

(Jetzt kann ich es verstehen,
denn unter deiner weißen Haut
— dem Geschenk der Luft und des Feldes —
hast du einen Apfel behalten
damit dein Fleisch duftet.)

Encinas

«Yo no sé si la encina ha nacido de roca
o ha nacido de polvo que levanta el rebaño
o ha nacido de tierra, seca, caliente y loca,
o ha brotado en la siesta, o es un dolor extremeño.
Yo no sé si la luna resbalando en el suelo,
yo no sé si fue el búho inventándose el nido
o tormenta apretada a los barroes del cielo
o cuento de la bruja o causado quejido.

Encinar extremeño, mis heroicas encinas,
mis sufridas encinas milenarias y llenas
de cigarras, de tórtolas, de olor de campesinas,
como si fuese sangre sin encontrar sus venas».

«Se tiende el campo a descansar.
Subiendo está mi cuerpo de hombre solitario
la montaña,
en esta hora del día que deja caer
frutas entre los labios del paisaje.

.....

Se desgarran estrellas y caen sobre los árboles,
sobre la yerba fresca,
sobre piedras en color vencido,
depositando larvas estelares
por la rendija del alma de las cosas...»

Steineichen

»Ich weiß es nicht, wurde die Steineiche aus dem Stein geboren,
oder entstand sie aus dem Staub, den die Herden aufwühlen,
oder wurde sie aus Erde geboren, trocken, heiß und wild,
oder keimte sie in der Siesta, ist sie der Schmerz der Extremadura?
Ich weiß es nicht, war es der Mond, der auf den Boden fiel,
Ich weiß es nicht, war es die Eule, die sich ein Nest erfand,
oder ein Sturm, in den Schlamm des Himmels gedrückt,
oder ein Hexenmärchen oder Stöhnen und Jammern.

Steineichen der Extremadura, meine heldenhaften Steineichen,
meine leidgeprüften tausendjährigen Steineichen,

voller Zikaden und Turteltauben, mit dem Geruch der Bäuerinnen,
als ob es Blut wäre, ohne Adern.«

»Das Land legt sich zur Ruhe.
Mein Körper, der eines einsamen Mannes,
steigt auf den Berg,
in dieser Stunde des Tages, wenn Früchte
zwischen die Lippen der Landschaft fallen.

.....

Sterne reißen sich los und stürzen auf die Bäume,
auf das frische Gras,
auf Steine in verblichenen Farben,
hinterlassen Spiegelbilder von Sternen,
im Spalt der Seele der Dinge...«

Spanische Gedichte / Poemas españoles:

<https://www.poeticous.com/jesus-delgado-valhondo?locale=es>

<http://extremaduraxxisiglosdepoesia.educarex.es/index.php/investigacion/poesia-completa-de-jesus-delgado-valhondo/la-esquina-y-el-viento>

Spaziergang / Paseo

H.-J. Neuschäfer (Hrsg), S. Neumeister, G. Poppenberg, J. Schütz, M. Tietz:
Spanische Literaturgeschichte, J. B. Metzler, Stuttgart 2001

Übersetzung, Foto und Gestaltung / Traducción, fotografía y diseño:
Gernot Hoffmann

Dank an Renate Ndarurinze und Norbert Kustos für ihre Hilfe /
Gracias a Renate Ndarurinze y Norbert Kustos por su ayuda

Dieses Dokument / este documento / 22. November 2021:
<http://docs-hoffmann.de/jesusedelgado25102021.pdf>